

ICION.

6 rs.
16
30

PROVINCIAS.

Semestre..... 36
Un año..... 70

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Un año..... 90 rs.



PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.

En la Administracion, Montera, 11, principal derecha,
y en todas las librerías.

PROVINCIAS, ULTRAMAR
Y EXTRANJERO.

En casa de los correspondientes, ó dirigiéndose directa-
mente á esta Administracion en carta certificada.

No se servirá suscripcion cuyo pago no se haya antici-
pado.

CIENTIFICA, COMERCIAL, ARTISTICA Y LITERARIA.

COLABORADORES.

Armiño de Cuesta (doña Robustiana).
Señorita García Balmaseda (doña Joaquina).
Señorita Gassó y Ortiz (doña Blanca).
Señorita Gassó (doña Leopolda).
Ratazzi (Madame).
Saez de Melgar (doña Faustina).
Sinués de Marco (doña María del Pilar).
Albareda (Excmo. Sr. D. José Luis).
Alcalde Valladares (D. Antonio).
Anton Ramirez (D. Braulio).
Balaciart (D. Daniel).
Balaguer (Excmo. Sr. D. Víctor).
Ballesteros (D. Pío).
Borrego (D. Andrés).
Calavia (D. Mariano).
Calderon Llanes (D. José).

Campoamor (D. Ramon).
Castelar (D. Emilio).
Cardaño (Excmo. Sr. D. Primitivo Andrés).
Cortés y Morales (D. Balbino).
Cubas y Fernandez (D. Gabriel de).
Escosura (Excmo. Sr. D. Patricio).
Fernandez y Gonzalez (D. Modesto).
Fernandez y Gonzalez (D. Manuel).
Fuentes (D. José).
Galdó (Ilmo. Sr. D. Manuel María).
Gil de Santibañez (D. Arturo).
Gris Picon (D. Mariano).
Gonzalez (D. Venancio).
Gonzalez Fiori (D. Joaquin).
Herreros de Tejada (Excmo. Sr. D. Feliciano).
Lobo y Ortega (D. Antonio).

Lon (D. Emilio).
Linares Rivas (D. Aureliano).
Llofriu y Sagrera (D. Eleuterio).
Martin de Ollas (D. Joaquin).
Martinez (D. Cándido).
Masa y Sanguinetti (D. Carlos).
Mansi (D. Angel).
Montalvo (D. Tomás Andrés).
Moya (Excmo. Sr. D. Francisco Javier de).
Nuñez de Arce (Ilmo. Sr. D. Gaspar).
Pina Dominguez (D. Mariano).
Peñuelas (Excmo. Sr. D. Lino).
Pons y Montells (D. Federico).
Rascon (Sr. Conde de).
Ribó (D. José Joaquin).
Rodriguez Corréa (D. Ramon).

Rodriguez Villa (D. Antonio).
Romero Ortiz (Excmo. Sr. D. Antonio).
Ruiz Aguilera (D. Ventura).
Ruiz del Cerro (D. Juan).
Rute (D. Luis).
Sagasta (Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo).
San Javier (Sr. Vizconde de).
San Martin (D. Antonio).
Santana (D. Enrique).
Sanchez Escandon (Ilmo. Sr. D. Manuel).
Sanchez Perez (D. Antonio).
Solsona (D. Conrado).
Tejon y Rodriguez (D. Juan).
Valera (Ilmo. Sr. D. Juan).
Velazquez y Sanchez (D. José).
Zorrilla (Excmo. Sr. D. José).

Redactores: D. Ramon Garcia Sanchez.—D. Eduardo Santana.—D. Eduardo S. Fuentes.—D. Joaquin Dominguez Blanco.

Director: D. JOSÉ MARÍA ARROYO Y COBO.

SUMARIO.

PROSPECTO.—CRÓNICA GENERAL, por R. G. S.—
LA LITERATURA Y LA CIENCIA, por Mms. Ra-
tazzi.—ESTUDIOS A VUELA-PLUMA, por M. Gris
Picon.—FONDOS PÚBLICOS, por P. A. Cardaño.—REFLE-
XIONES SOBRE UN EPISODIO EN LA CASA DE MO-
NEDA, por un obrero.—ADVERTENCIAS.—ANUN-
CIOS.

PROSPECTO.

La revista cuya publicacion emprende-
mos hoy, viene á llenar un vacío que vie-
ne observándose hace mucho tiempo en
el estadió de la prensa.

Sin ocuparnos de política ni de religión,
asuntos que desde luego nos están veda-
dos, procuraremos en cuanto nuestras
fuerzas alcancen y no nos falte el poderoso
auxiliar de las ilustres firmas con cuya
colaboracion nos honramos, hacer un re-
súmen critico de cuanto ocurrir pueda
digno de mencion durante la semana, en
todas las múltiples y variadas manifesta-
ciones del saber humano.

Al mismo tiempo, inauguraremos en
nuestras modestas páginas una contro-
versia científico-literaria, en la cual po-
drán esgrimir sus armas libremente, y
bajo la responsabilidad de los que la sos-
tegan, las diferentes escuelas que en la
esfera de la ciencia se disputan hoy el cri-
terio de la razon, contribuyendo con sus
diarias luchas al esclarecimiento de los
grandes problemas que se agitan en el
mundo de la civilizacion y del progreso.

No es, por esto, nuestro ánimo enseñar
á nadie, que harto humildes, por más que
antiguos seamos en las faenas periodísti-
cas, sabemos hasta dónde pueden llegar
nuestros limitados esfuerzos.

Solo ambicionamos abrir las páginas
de un Album, en el cual, recogido todo
lo más selecto que brote de la pluma de
nuestros primeros autores, pueda el dia
de mañana encontrar la juventud estudio-
sa una obra de consulta, así como los
amantes de las bellas letras, rico ramille-
ro de varias y perfumadas flores nacidas

en el campo de la privilegiada intelligen-
cia del siglo que alcanzamos.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

LA SEMANA verá la luz por el día de los
lunes, publicándose en forma de re-
vista, y en tamaño y papel igual al pre-
sente número.

Se tratarán con especial cuidado los
asuntos económicos, que tanto interesan
hoy á nuestro país, sin descuidar por eso
los de *Administracion, Legislacion y
Jurisprudencia, Historia, Filosofia,
Ciencias, Artes y Literatura*. Al mismo
tiempo, y en la forma severa y digna
correspondiente á esta publicacion, alter-
narán en nuestras columnas las revistas
de *Teatros, Salones y Modas*, así como
las del movimiento industrial y bibliográ-
fico, á cuyo fin se han encargado de estas
secciones escritores distinguidos, de jus-
ta y merecida reputacion en la república
de las letras.

Solo nos resta, para concluir, hacer
constar, que si el favor del público fuera
tan grande que hiciese necesario aumen-
tar el tamaño de esta revista, no por eso
alteraremos en nada el precio de la sus-
cripcion para los que desde el primer mo-
mento nos favorezcan.

Y por último, como quiera que la redac-
cion de este periódico es la que constituye
la del diario político *El Constitucional*,
hoy sujeto á las prescripciones de impre-
nta, faltariamos á un deber de gratitud si
no considerásemos á aquellos suscritores
como honorarios de esta revista, que en
lo posible viene á llenar la deuda que con
ellos tenemos contraida; así como abriga-
mos el propósito una vez que vuelva á ver
la luz *El Constitucional* (que esperamos
sea pronto), de remitirles gratis LA SE-
MANA.

CRÓNICA GENERAL.

Madrid se divierte.

Nadie diría que estamos en Cuaresma.
Bailes, saraos y fiestas en los principales
palacios de la aristocracia madrileña.

Mujeres hermosas en todos ellos; la flor
y nata de la política, las letras y las ar-
mas, llevando el compás de los armonio-
sos acordes de la música.

He aquí todo.
Vivimos en el siglo de la felicidad.
¿Quién puede negarlo?

No dirán esto los ciudadanos Molló y
Aguilar, presos en la cárcel de Villa y acu-
sados del horrible crimen cometido en la
calle de Feijóo.

Hé aquí un asunto que ha servido de
tema á todas las conversaciones durante
la semana, y ha dado no pequeño interés
á *La Correspondencia de España*.

Lo cual, despues de todo, no tiene nada
de extraño, porque así como sirve para
anunciar la boda de fulanito y menganito,
sabe de cuándo en cuándo prodigarnos
noticias atrasadas ó demasiadamente sa-
bidas.

La verdad es, y dicho sea de paso, que
La Correspondencia sabe manejar á ma-
ravilla el bombo, y mucho me temo que
no salga mañana diciendo que no ha ha-
bido, ni haber puede, ni habrá periódico
como LA SEMANA, verdadera enciclopedia
en que se va á ver de todo.

Y si no al tiempo.

Pocas novedades nos ha ofrecido la se-
mana última.

Los teatros apenas han demostrado su
actividad, pues si esceptuamos el Real,
que nos ha dado á conocer la partitura de
Meyerbeer *La estrella del Norte*, los de-
más han seguido.... viviendo.

Y á propósito de la célebre ópera.

¿Han visto ustedes, mis amables lec-
tores, qué mujer.... y qué Rubini.... y
qué Caterina....?

Bien sabe el Sr. Robles lo que se hace;
siga por ese camino, y no le faltarán éxi-
tos, admiradores y.... pesetas.

Pesetas!!!

Hé aquí una palabra sospechosa en
estos tiempos, en que tantas falsas se ha-
cen y tantas de plomo circulan,

¿Ustedes querrán creer que no hay
quien cambie por dos pesetas un billete
del Banco de España?

A qué tiempos hemos llegado!

Verdaderamente atravesamos una cri-
sis suprema.

Y qué de murmuraciones y de chismor-
roteos, y de.... ¡si ustedes supieran lo que
se dice!....

Bromas á un lado, y hablemos algo en
sério.

En sério!....

Hé aquí una condicion hoy casi imposi-
ble de realizar.

Nada se piensa en sério, nada se hace
en sério; así es que vivimos, casi pode-
mos asegurarlo, en pleno carnaval, á pe-
sar de estar muy adelantada la Cuaresma.

Lo único sério que podemos reseñar es
la recepcion en la Academia Española del
Sr. Alarcon, poeta que ha recorrido todos
los tonos de la escala, y que hoy se en-
cuentra casi en el limbo, gracias á la pa-
ternidad del Sr. Necedal, su... más que ge-
neroso amigo.

Valientes discursos los dos!...

Eso sí, en castellano... pero nada más.

Y con esto, y con un estreno en el tea-
tro Español del drama *Luchas heroicas*,
(muy malillo por cierto), y la reproduc-
cion en Novedades de la célebre magia *La
almoneda del diablo*, hemos dado fin á
la semana, como Dios y los alabarderos
han querido.

Aparte de esto, hemos tenido ocasion
también de admirar á la *velocipedista* del
teatro Eslava.

Gran mujer, buenas formas y agilidad
portentosa.

Sobre todo las formas.

Este es el género que priva.

Hasta en los negocios de Estado, la
buena forma es el todo.

Librenos Dios, no obstante, de inmis-
cuiarnos en los negocios del Estado; la ley
no nos lo consiente, y tenemos que ser,



ese ayer: la pólvora, que destruye la fuerza física brutal; la imprenta, que facilita la difusión de las ideas, y el *Nuevo-Mundo*, que inundando los mercados de metales preciosos, sugiere a los economistas la funesta idea de considerar esos metales como fuente de toda riqueza, idea que origina una escuela fatal y que con la irrupción del papel-moneda y el abuso de los valores fiduciarios, con los delirios de los economistas pretendiendo inventar una ciencia ya vieja, el protestantismo que hiere de muerte la odiosa institución de los diezmos, la aparición del pauperismo que provoca el estudio de los grandes problemas sociales, y finalmente, con la última lucha que se ve sostener al comercio combatido por los vientos contrarios y los cruceros de guerra armados por dos ambiciones a cual más odiosas; para el economista la de Napoleón el Grande queriendo dominar el continente, y la de Inglaterra queriendo dominar el mar, señalan y caracterizan los últimos instantes de ese mismo ayer cuyo bosquejo trazamos, y que vemos desaparecer entre el humo de las máquinas de vapor que, venciendo a la naturaleza, reduciendo casi a la nada uno de los obstáculos puestos por Dios a la ambición humana, la distancia, emancipan al comercio y señalan también el principio de este hoy cuyo análisis nos proponemos.

Hé aquí el paralelo, hé aquí diseñados los contornos del abismo que para el economista media entre el hoy y el ayer.

Pero para el estudio exacto de esta época económica se hace necesario, hasta donde las condiciones de un solo artículo permiten, estudiar a su vez las pasadas épocas; descompongámos, pues, el cuadro, ó mejor dicho, acláremoslo.

Abramos el libro de la historia.

M. GRIS PICON.

(Se continuará.)

MISERERE.

Es de noche: el monasterio que alzó Felipe Segundo para admiración del mundo y ostentación de su imperio, yace envuelto en el misterio y en las tinieblas sumido.

De nuestro poder, ya hundido, último resto glorioso, parece que está el coloso al pie del monte, rendido.

El viento del Guadarrama deja sus antros oscuros, y estrellándose en los muros del templo, se agita y brama. Fugaz y rojiza llama surca el ancho firmamento, y á veces, como un lamento resuena el lúgubre son con que llama á la oración la campana del convento.

La iglesia, triste y sombría, en honda calma reposa, tan helada y silenciosa como una tumba vacía. Colgada lámpara envía su incierta luz á lo lejos, y á sus trémulos reflejos, llegan, huyen, se levantan esas mil sombras que espantan á los niños y á los viejos.

De pronto, claro y distinto, la régia cripta conmueve ruido extraño, que aunque leve, llena el mortuario recinto. Es que el César Carlos Quinto, con mano firme y segura entreabre su sepultura, y haciendo una horrible mueca, su faz carcomida y seca asoma por la hendidura.

Golpea su descarnada frente con tenaz empeño, como quien sale de un sueño sin acordarse de nada. Recorre con su mirada aquel lugar solitario, alza el mármol funerario, y arrebatado y resuelto salta del sepulcro, envuelto en su andrajoso sudario.

—¡Hola!—grita en voz de guerra con aquella voz concisa que oyó en el siglo sumisa y amedrentada la tierra.

—¡Volcad la losa que os cierra! vástagos de imperial rama, varones que honrais la fama, antiguas y excelsas glorias, de vuestras urnas mortuorias salid, que el César os llama.

Contestando á estos conjuros, un clamor confuso y hondo parece brotar del fondo de aquellos mármoles duros. Surgen vapores impuros de los sepulcros ya abiertos; la serie de reyes muertos despues á salir empieza, y es de notar la tristeza, el gesto desparado de los que han envilecido la corona en su cabeza.

Grave, solemne, pausado, se alza Felipe Segundo en su lucha con el mundo vencido, mas no domado. Su hijo se despierta al lado, y detrás del rey devoto, aquel que humillado y roto vió desmoronarse á España, cual granítica montaña á impulsos del terremoto.

Luego el monarca enfermizo, de infausta y negra memoria, en cuya edad nuestra gloria como nieve se deshizo. Bajo el poder de un hechizo se estremece todavía. ¡Ay, qué terrible armonía, qué oscuro enlace se nota entre aquel misero idiota y su exhausta monarquía!

Con terrífica sorpresa y en silencioso concierto, todos los reyes que han muerto van saliendo de su huesa. La ya apagada pavela cobra los vitales bríos, y se aglomeran sombríos aquellos yertos despojos, aquellas cuencas sin ojos, aquellos cráneos vacíos.

De los monarcas en pos, respondiendo al llamamiento, cual si llegara el momento del santo juicio de Dios, acuden de dos en dos por claustros y corredores, príncipes, grandes señores, prelados, frailes, guerreros, favoritos, consejeros, teólogos é inquisidores.

¡Que es mirar como serpea por su semblante amarillo, el fosforescente brillo que la podredumbre crea! ¡Qué espíritu no flaquea con mil terrores secretos, viendo aquellos esqueletos, que ante el César, que los nombra, se deslizan por la sombra mudos, absortos, inquietos!

¡Cuántas altas potestades, cuántas grandezas pasadas, cuántas invictas espadas, cuántas firmes voluntades en aquellas soledades muestran sus restos livianos! ¡cuántos cráneos soberanos que el genio habitara en vida, convertidos en guarida de miserables gusanos!

Desde el triste panteón en que se agolpa y hacina, hácia el templo se encamina la fúnebre procesión. Marcha con pausado son tras del rey que la congrega, y cuando á la iglesia llega, inunda la altiva nave un resplandor tibio y suave, que ni deslumbra ni ciega.

Guardando el régio decoro, como en los siglos pasados, reyes, príncipes, prelados, toman asiento en el coro. Despues, en tropel sonoro, por el templo se derrama, rindiendo culto á la fama con que llena las historias,

aquel haz de muertas glorias que el César convoca y llama.

Por mandato soberano de Carlos, que el cetro ostenta, llega al órgano y se sienta un viejo esqueleto humano. La seca y huesosa mano en el gran teclado imprime, y la música sublime, que á inmensos raudales brota, parece que en cada nota reza y llora, canta y gime.

Uniendo al acorde santo su voz, los muertos despojos caen ante el ara de hinojos y á Dios elevan su canto. Honda expresión del quebranto, aquel eco de la tumba crece, se dilata, zumba, y al paso que va creciendo, resuena con el estruendo de un mundo que se derrumba.

«Fuimos las ondas de un río caudaloso y desbordado. Hoy la fuente se ha secado, hoy el cauce está vacío. Ya ¡Oh Dios! nuestro poderío se extingue, se apaga y muere. ¡Miserere!

«¡Maldito, maldito sea aquel portentoso invento que dió vida al pensamiento y alas de luz á la idea! El verbo animado ondea y como el rayo nos hiere. ¡Miserere!

«¡Maldito el hilo fecundo que á los pueblos esclabona, y busca, y cuenta, y pregonar las pulsaciones del mundo. Ya en el silencio profundo ninguna injusticia muere. ¡Miserere!

«Ya no vive cada raza en solitario destierro, ya con vínculo de hierro la humana especie se enlaza. Ya el aislamiento rechaza, ya la libertad prefiere. ¡Miserere!

«Rígido y brutal azote, con desacordado empuje sobre las espaldas cruje del rey y del sacerdote. Ya nada existe que embote el golpe ¡oh Dios! que nos hiere. ¡Miserere!

«Mas ¡ay! que en su audacia loca, también el orgullo humano pone en los cielos su mano, y á tí, Señor, te provoca. Mientras blasfeme su boca, ni paz ni ventura espere. ¡Miserere!

«No en la tormenta enemiga; no en el insondable abismo; el mundo lleva en sí mismo el rayo que le castiga. Sin compasión ni fatiga hoy nos mata, pero muere. ¡Miserere!

«Grande y caudaloso río, que corres precipitado, vé que el nuestro se ha secado, y tiene el cauce vacío. ¡No prevalezca el impío ni la iniquidad prospere! ¡Miserere!

Súbito, con sordo ruido, cruje el órgano y estalla, la luz se amortigua, y calla el concurso dolorido. Al disiparse el sonido del grave y solemne canto, llega á su colmo el espanto de las mudas calaveras, y de sus órbitas huertas desciende abundoso llanto.

A medida que decrece la luz misteriosa y vaga, todo el murmullo se apaga y el cuadro se desvanece. Con el alba que aparece el cortejo se evapora,

y mientras la blanca aurora esparce su lumbré escasa, á lo lejos silba y pasa la rauda locomotora.

GASTAR NUÑEZ DE ARCE.

FONDOS PÚBLICOS.

Doloroso es tender la vista sobre los valores españoles, cotizados á precio insignificante, y pudiera decirse que despreciados por cuantos buscan en las rentas de los Estados segura colocación á sus capitales. Mientras que el 3 por 100 francés se halla, á pesar de las calamidades que ha sufrido el país vecino, á 73'35 por 100, y á 96 por 100 el consolidado inglés, la renta española no pasa hace algunas semanas de 11 á 12 por 100, habiendo fluctuado en la Bolsa últimamente entre 11'05 y 11'10. Aún está á más bajo precio en la de París, donde la renta interior se cotizó el día 2 á 10'38 por 100.

Estos son, con corta diferencia, los mismos tipos á que se admitieron las proposiciones en la subasta verificada el día 28 de Febrero en la Dirección de la Deuda. Presentáronse 238 proposiciones, de las que se aceptaron 15, á los precios desde 11 á 11'18 por 100. Este hecho de haberse ofrecido en la subasta papel á más bajo precio del que tiene en Bolsa, demuestra que aun á 11'10 que aparece en las cotizaciones oficiales, es difícil vender al contado cantidad de consolidado, especialmente si esa cantidad es de consideración; pues en igualdad de circunstancias, y hasta con algun quebranto, es preferible vender en Bolsa, donde las operaciones son fáciles y expeditas, antes que sufrir las incomodidades que lleva consigo la subasta, aparte del tiempo que, despues de verificada, transcurre sin que el interesado perciba su dinero.

Todos los datos expuestos demuestran que en la actualidad los fondos españoles no pueden ser estimados á más de 11 por 100, con tendencia á perder ó bajar todavía de precio. Es este un estado tristísimo que no puede menos de lastimar hondamente á cuantos se interesen por el bien del país, ó por el suyo propio. Y decimos del propio interés, porque nadie hay en la sociedad que dependa de renta ó del trabajo, cualquiera que sea la forma que éste revista, que no sufra las consecuencias de la depreciación general de los valores del Estado. Los productos de la agricultura y de la industria, atenuados necesariamente cuando ese estado llega por los múltiples y complicados resortes del impuesto, toman elevados precios; ó mejor dicho, desnivelan su valor efectivo en relación con el valor de la moneda de tal manera, que los sueldos, los salarios, los emolumentos de cualquiera clase no son suficientes para adquirir los artículos mas necesarios para la vida.

El aumento del impuesto, que en España es ya insostenible y ahoga la producción, el cambio y el consumo, ese aumento llevado á cabo para arbitrar recursos con que pagar á los acreedores llamados del Tesoro, con perjuicio evidente de los del Estado, nos ha conducido, junto con la desconfianza general, á la postración en que nos encontramos, á esa terrible paralización de las funciones económicas de la sociedad, paralización de que es señal evidente el tipo de los fondos públicos.

Fruto de esas causas es también el 2'50 y aun 3 por 100 que pierden en el cambio los billetes del Banco, el cual, mientras marche á remolque del Tesoro, procurará en vano recobrar la confianza de que tantas muestras le ha dado el pueblo de Madrid: fruto de ellas es la dificultad de las transacciones sobre la propiedad, el desnivel y las alteraciones en los precios de los artículos de consumo, y la inseguridad del trabajo; fruto, en fin, la crisis monetaria, mercantil y social que á pasos agigantados se nos viene encima.

P. A. CARDANO.

REFLEXIONES SOBRE UN EPISODIO EN LA CASA DE MONEDA

Existen en casi todas las naciones establecimientos fabriles ó industriales, en los que se elabora la palanca que es la sola capaz de conmover á la humanidad en sus cimientos: por razones á todo el mundo notorias, tanto en España como en todos los países, desde los más civilizados á los más bárbaros, en los que esta fabricación existe, son dichos establecimientos propiedad exclusiva del Estado, y todo cuanto allí dentro se hace, dispone ó fabrica, ha de obedecer á órdenes que emanen, cuando menos, del ministro de Hacienda, si no de las Cámaras, porque todas estas, y aun otras precauciones, son pocas para que la fabricación de la moneda ó valor real representativo de un país, se haga de modo que merezca la confianza de la nación y la comunique al objeto fabricado,

Queda, pues, sentado que debe existir en nuestra España y en nuestra corte un establecimiento de esta índole, y ciertamente hacia el final del paseo de Recoletos se alza un severo y magnífico edificio, que con sus múltiples chimeneas, que lanzan al espacio en ocasiones torbellinos de humos y vapor, y con el movimiento que en sus alrededores se nota, nos dicen bien claramente que allí es el sitio destinado a verificar la acuñación de la moneda española. ¿Se verifica ésta con arreglo a los más modernos procedimientos? ¿Tiene el producto todas las condiciones legales de ley, peso y cuño, y están estas condiciones comprobadas por todos los medios aconsejados por el arte y la ciencia? Ni un momento vacilaremos en contestar afirmativamente, y acaso llevados por nuestro amor a España, afirmamos que nuestra Casa de Moneda compite con las más afamadas del extranjero; pero no es nuestro ánimo examinar este establecimiento bajo el punto de vista científico-industrial; otro es el objeto que nos hemos propuesto, y mirando por este prisma la Casa de Moneda de Madrid sólo severas censuras se desprenden del examen imparcial, censuras que no dudamos se apresurará a evitar el ministro del ramo, puesto que el remedio es sencillo a no poder más, y tampoco es muy caro.

El siguiente hecho que hemos presenciado hace pocos días, vá a demostrar por sí sólo la justicia de nuestras quejas, y desgraciadamente la circunstancia de no ser único y aislado, sino que bajo una u otra forma suele repetirse, agrandando el mal ó defecto en vez de atenuarlo.

Con motivo de retirar unos envases, en los que el Banco de España había remesado a la casa respetables valores en barras de plata, se hizo venir un carro, guiado por su conductor, ya anciano, que con él ganaba el modesto haber que el trabajador, en los últimos días de su existencia, y cuando ya no vale para las rudas faenas, necesita para no morir de hambre: venía nuestro individuo en pie sobre su carro, quizás calculando el reparto ó empleo que daría a la modestísima suma que su trabajo debía producirle, cuando, ya dentro del gran patio que, carodeado de talleres, está frontezco a la hermosa lle de Serrano, un movimiento brusco é inesperado del fatigado caballo que el carro conducía, dió con él en el suelo, de tan mala suerte, que cayendo sobre la pierna derecha, la violencia del golpe le produjo la fractura de la tibia en su tercio superior. Cerca estábamos por casualidad del sitio de la ocurrencia, y un triste alarido nos hizo comprender la gravedad del incidente: acudimos presurosos al que en tierra se lamentaba, rodeado de un corto número de operarios que al rumor del caso se acercaron, y tratamos de poner momentáneo remedio a la

desgracia, mientras la ciencia, con sus eficaces auxilios, tratase de curar la fractura.

Al llegar a este caso es donde son muy de lamentar los cargos que debemos hacer a la alta dirección de este establecimiento. Parece natural, y hasta lógico, y es además uso corriente, como de ello nos dan una prueba muchos establecimientos fabriles de propiedad particular, en los que las máquinas alternan en sus funciones con los operarios, el que haya un médico, ó al menos un cirujano, un botiquín, una caja de socorros, una camilla, algo, en fin, que por respeto a la mísera humanidad, representada por el pobre jornalero, que emplea su fuerza y su vida a cambio del módico jornal, con el que sostiene a su familia, sirva para acudir en los primeros momentos de un siniestro personal en socorro del paciente que los necesita. Ignorantes nosotros de las precauciones para estos casos tomadas en el establecimiento que nos ocupa, reclamamos inmediatamente los auxilios que suponíamos debían existir en él para el pobre carretero, que sobre el duro empedrado del patio yacía lamentándose; y, rubor nos causa decirlo, todos los auxilios que en la Casa de Moneda de Madrid existen a prevención para atender a los siniestros personales que entre los operarios puedan ocurrir, están reducidos a un operario práctico, al parecer, en sangrar y vendar, y un puñado de trapos, sin preparación, impregnados de tintura de arnica; estos eran los elementos disponibles, y estos le fueron aplicados al desgraciado herido; faltaba trasladarle a la casa de socorro ó al hospital: una fractura, de cualquier naturaleza que ella sea, exige en la traslación del paciente exquisito cuidado, y no hay medio más conveniente y cómodo que la camilla, en la que colocado del modo más oportuno, es trasladado sin movimientos bruscos hasta el lecho: no faltaban brazos para verificar este caritativo servicio, que de suyo son caritativos todos los obreros, pero faltaba la camilla; en el establecimiento a que nos venimos refiriendo no es conocido este tristemente necesario vehículo; hubimos, pues, de resignarnos a aconsejar al pobre herido paciencia y resignación, y mediante un coche, pagado por un caritativo hijo del trabajo, fué trasladado al hospital General, no sin que los movimientos del carruaje arrancasen al desgraciado que dentro iba gritos de dolor, que no sabemos si habrán llegado a los oídos del señor ministro del ramo.

Tristes reflexiones nos inspira el suceso que acabamos de referir, y a ellas da margen la falta de cuidados y precauciones que se observa en este establecimiento, que debiera ser en este modelo de previsión, como lo es en otros asuntos.

El operario de acuñación, que diariamente pone sus manos entre las ruedas y aparatos que

estiran los rieles y producen los cospeles y monedas, está expuesto, y de ello se han visto tristes ejemplos, a ser cogido y mutilado por algún descuido; el que en la fundición tiene precisión de maniobrar con crisoles cargados de líquido y ardiente metal fundido, y descargar después las rielas, no lo está menos a ser abrasado por la más ligera imprevisión; el que en los talleres de máquinas tiene a su cargo servir a los martillos enormes, a las alisadoras, tornos y demás aparatos que en las distintas faenas que allí se practican son necesarios, se ve con frecuencia expuesto a quemaduras, contusiones y fracturas, para el inmediato remedio de las cuales, ya sabe que sólo puede contar con el buen deseo de sus compañeros y los escasos recursos que uno de ellos tiene a su cargo para el primer momento. Después.... después la Providencia, esa Providencia del pobre, representada por el cariño de sus compañeros, suele facilitarle un coche, calle de amargura, en el que si sus dolores se lo permiten, puede acordarse del desamparo y desconsuelo en que quedará su familia hasta que él salga del hospital, curado ó mutilado, tal vez por no haberle prestado oportunamente los socorros que en el primer momento pueden atenuar la importancia de la desgracia. ¡Ah, señor ministro! ¡Tan caro cree V. E. que sería tener dotado este importante establecimiento de los recursos necesarios para precaver este mal! ¡Cree V. E. que el obrero que ve pasar por sus manos diariamente valores para él fabulosos, y toma el sábado un jornal, con el que a duras penas puede dar pan y albergue a su familia, no merece más cuidados que los que hoy se le dispensan?

La respuesta es obvia: si este operario sirve al Estado, derecho tiene a que el Estado tienda sobre él una caritativa mirada en las desgracias que este servicio le acarrea, ya que no le asegure para su vejez medios de subsistencia que a otros servidores asegura, aunque no tengan expuesta su vida en sus tareas.

Otras muchas reflexiones se no ocurren a propósito de este tema, y no deja de tener importancia la que se refiere a los pensamientos que en el obrero pudieran germinar al comparar los cuidados que por él se toma el Estado con el bienestar que otros obtienen después de un período más ó menos largo empleado en servir un destino, comparación en la cual no dejaría de notar el obrero que no es él el favorecido; pero terminaremos aquí estas reflexiones, aconsejando y rogando al señor ministro, en nombre de la humanidad, que adopte una medida que ponga remedio al defecto que acabamos de referir: no es muy cara, y castigando algún artículo del presupuesto creemos sería fácil dotar a nuestra Casa de Moneda de un departamento dotado del material necesario, al cargo siquiera de un ex-

perto cirujano, en el cual se prodigasen con acierto é inteligencia los primeros cuidados cuando ocurriese algún lamentable incidente, y crea que esta medida sería sumamente agradable por los obreros, que siempre tienen cariño para los que se interesan en sus desgracias y sufrimientos.

UN OBRERO.

BANCO HIPOTECARIO

DE ESPAÑA.

Este establecimiento hace toda clase de operaciones hipotecarias sobre fincas rústicas y urbanas, con arreglo a las siguientes condiciones que prescriben sus estatutos:

Plazo de cinco a cincuenta años a voluntad de los interesados.

Intereses 7 por 100 anual, que unido a 60 céntimos por 100 de comisión, y la cantidad necesaria para amortizar el capital en el tiempo que dure el préstamo, compone la suma que se llama anualidad, y que asciende como total a 7 y 84 céntimos por 100.

El Banco presta hasta la mitad del valor en las fincas urbanas y en las rústicas que sean de pasto ó tierras de labor; y sólo por un tercio en las viñas, olivares, haciendas de árboles frutales u otra clase de plantaciones, siempre que en todas ellas sean los productos ciertos y duraderos.

Los préstamos se hacen en cédulas hipotecarias, y el Banco las adquiere a un tipo aproximado al de la cotización oficial, en el momento de ultimarse la operación, si los interesados lo desean, pudiendo por tanto decirse que el préstamo se realiza en metálico.

En las oficinas del Banco en Madrid, Paseo de Recoletos, núm. 12, así como en casa de los comisionados del mismo en todas las provincias, pueden presentarse las peticiones de préstamos, dirigir toda clase de preguntas y solicitar cuantos datos y noticias sean necesarios.

Se facilitarán también instrucciones más detalladas y la modelación para iniciar el expediente.

ADVERTENCIA. No serviremos ninguna suscripción en provincias, Ultramar y extranjero cuyo pago no se haya recibido en esta administración por semestres adelantados.

NOTA IMPORTANTE. Los autores que siendo a la vez editores nos remitan un ejemplar de sus obras, tendrán opción al anuncio gratis en la última página de LA SEMANA; a la vez les participamos que desde hoy abrimos en esta administración un despacho de libros, sin otro interés que el del 5 por 100 de comisión, ventaja que desde luego creemos escusado encarecer para los que conocen lo costoso y difícil que es hoy la administración de obras.

IMPRENTA DE JOSÉ GARCÍA.

Costanilla de los Angeles, 3.

ANUNCIOS.



CHOCOLATES

DE

MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ.

MADRID.—ESCORIAL.

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y a fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

BALSAMO

para guerreros, belicosos, camorristas, cazadores, viajeros, ama de casa y establecimientos de beneficencia.

Lo es el célebre y bienaventurado aceite de bellotas con savia de coco, recomendado por médicos alopáticos, homeópatas, farmacéuticos y por más de 800 periódicos de ambos hemisferios. Este bálsamo cura rápidamente sin dolor, picor ni escozor, el reumatismo incipiente ó crónico, mejor que las aguas termales de Archena, Alhama de Aragón y otras.

Cura las heridas de arma de fuego, blanca, palo y caída.

Cura el cólera, esterminando los bichillos del estómago, y friccionando para los calambres.



Cura las quemaduras de lumbres, pólvora, fósforo, plancha y líquidos.

Cura dolores nerviosos de cabeza.

Hace espeler sin molestia alguna, todas las lombrices, inclusa la Tenia, en tres días, con tres cucharadas.

Cura las picaduras y mordeduras de insectos, bipedos y cuadrúpedos, en racionales é irracionales mejor que todas las bulnerarias y cicatrizantes que se han descubierto en los 5.879 años del mundo histórico.

Fábrica: Jardines, 5, Madrid, y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo.

Precio: 6, 12 y 18 reales frasco, con bustos en la etiqueta y prospectos, porque hay ruines falsificadores.

Por mayor, 25 por 100 de descuento en el almacén.

Interventor L. de Brea y Moreno, proveedor universal.

HABANA, MURALLA, 10.

CREMA DE NIEVE Y ALMENDRA.



Este nuevo descubrimiento de tocador es sin igual para tener suave el rostro, esclarecerlo, purgarlo de toda irritación, conservarlo siempre fresco, limpio, terso, sano, transparente y vaporoso.

Las mujeres que la usan diariamente se hacen admirar por su blancura natural relativa, por lo sano, aterciopelado de su cutis y limpieza de su cuello.

También quita lo tostado del sol, del aire, de la brisa y baños de mar minerales, grietas de labios y manos, arrugas, escocido, los efectos funestos de los males blancos para el rostro, escama y toda eflorescencia de la tez. No tiene sales.

Para después de afeitarse es admirable, y para afeitarse los jóvenes, en lugar de agua y jabón. También limpia los pies. Se devuelve el dinero no siendo verdad lo que se dice. A 6 y 12 rs. bote y 2 rs. onza; 25 por 100 descuento por mayor.

Es buena para convalecientes o de color perdido por las viruelas, ictericia, fiebres tifoideas, tercianas; para quitar toda clase de manchas, precaver los sabañones y para lustrar y sostener el cabello, mejor que todas las pomadas conocidas hasta el día.

Fábrica en Madrid, Jardines, 5, almacén de Aceite de bellotas concentrado recientemente, del interventor, L. de Brea y Moreno, y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías, expendedoras de este inimitable y sin rival aceite de tocador.

También reemplaza con inmensa ventaja al cold-cream. Se pone una poca antes de los polvos blancos de resaca del rey David u otros.

Nota. Hay crema sin aroma, emoliente y detergente, cosmética, pero admirable para calmar el picor con ó sin costras, del eczema, impigo, psoriasis, herpético, el fávus ó tiña, sabañones, hemorroides, de toda erupción cutánea, para reblandecer los granos y calmar la irritación de los callos; 3 rs. onza y 8 y 16 reales bote con mi busto.

En Barcelona: botica de Monserrat, Rambla y Puerta de Ferrisa; perfumería de Masso, calle de Cádiz, 26, de Sarda, Puerta de Ferrisa, 12, Exposición del Reló. Madrid, botica del doctor Escobar, Plaza del Ángel, 3, etc., etc.

POLVOS PARA EL ROSTRO.

Los finisimos, inimitables, baratísimos y adherentes Polvos de Fresa, Rosa y Ambrosia blanquean y embellecen el cutis de las señoras como ningún otro artículo de tocador conocido.

Son admirables para calle, teatro y para artistas líricos, coreográficos y dramáticos, por su permanencia y fantasía.

Se usan solos, ó poniendo antes un poco de crema de nieve y almendra, que vendemos a 6 y 12 reales bote y 2 rs. onza, y el resultado es precioso é higiénico.

Precio: 4 y 8 rs. bote blancos y 6 y 12 rosados; por mayor, 25 por 100 de descuento.

Fábrica, calle de Jardines, 5, Madrid, y en 1.500 perfumerías y droguerías.

El inventor, L. de Brea y Moreno.